

Escuela de Filosofía del Ateneo

Webinar, lunes 11 de mayo de 2020, 19 h.

<https://us02web.zoom.us/join/9AJAUbFaT7eokv8qVQquYw>

Ponentes

Prof. Dr. K.P. SKOWRONSKI (Universidad de Opole, Polonia)
Prof. Dr. JOSÉ FÉLIX BASELGA (Director de *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*)

Prof. Dr. ANTONIO LASTRA (Director de la Escuela de Filosofía del Ateneo)

Moderador

Sr. D. CARLOS CLIMENT (vicepresidente de la Fundación del Ateneo Mercantil de Valencia)

Emergencia sanitaria y excepcionalidad política

El webinar tratará de responder a las siguientes preguntas:

1 Si, en caso de pandemia y decretado el estado de alarma o de emergencia, es lícito restringir o incluso eliminar algún derecho, por ejemplo el derecho a la libertad de movimientos, requisar temporalmente bienes necesarios para luchar contra la pandemia o recabar de cualquiera la prestación de servicios necesarios para dicho fin.

2 Qué se puede hacer con las *fake news* y si es admisible, teniendo en cuenta la libertad de expresión, que haya algún tipo de control público sobre ellas.

3 Si, una vez superada la pandemia, puede considerarse beneficiosa la formación de un gobierno de concentración nacional para tratar de superar los efectos de la pandemia.

4Cuál debe ser el papel de la Unión Europea en una situación de catástrofe: si debe ayudar, propiciar un marco de actuación o solo aconsejar.

5 Si es posible exigir a posteriori responsabilidades al gobierno por una supuesta mala gestión del país durante el tiempo de la pandemia o si la comunidad internacional debería demandar responsabilidades a China como país donde nació el virus sin que adoptase a tiempo medidas más enérgicas para evitar su difusión.

6 Si es posible extraer de la pandemia la enseñanza de que la ciencia debe ser siempre potenciada y mantenida en primera línea, sin limitación de gastos.

7 Si la pandemia ha evidenciado que estamos en un mundo globalizado, de manera que lo que ocurre en un punto del planeta afecta a los demás, sin que baste con cerrar fronteras para solucionar un problema.

8 Si la pandemia puede relacionarse con el cambio climático y con otros problemas globales, de tal manera que ya no es posible desvincularse del hecho de que todos estamos juntos y viajamos en el mismo barco, estando obligados a ser solidarios.

Lecturas

K.P. SKOWRONSKI, 'Philosophy in Digital Culture: Images and the Aestheticization of the Public Intellectual's Narratives', en *Eidos. A Journal for Philosophy of Culture*, 4/1 (2020), pp. 23-37.
<http://eidos.uw.edu.pl/philosophy-in-digital-culture-images-and-the-aestheticization-of-the-public-intellectuals-narratives/>

¿Por qué los medios de comunicación y las autoridades se esfuerzan por difundir un clima de pánico, provocando un verdadero estado de excepción, con graves limitaciones de los movimientos?

Hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno. Hay una "militarización": extender rápidamente el estado de excepción en todas las regiones.

La desproporción frente a lo que según la CNR es una gripe normal es sorprendente. Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal.

La limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.

GIORGIO AGAMBEN

'La invención de una epidemia', en *Sopa de Wuhan*, Aspo, 2020 (publicado originalmente en *Quodlibet.it*, 26 de febrero, 2020).

Aún más tristes que las limitaciones de las libertades implícitas en las disposiciones es, en mi opinión, la degeneración de las relaciones entre los hombres que ellas pueden producir.

Nuestro prójimo ha sido abolido. Es posible que estas disposiciones se dicten en quienes las han tomado por el mismo temor que pretenden provocar, pero es difícil no pensar que la situación que crean es exactamente la que los que nos gobiernan han tratado de realizar repetidamente: que las universidades y las escuelas se cierren de una vez por todas y que las lecciones sólo se den en línea, que dejemos de reunirnos y hablar.

GIORGIO AGAMBEN

'Contagio', en *Sopa de Wuhan*, Aspo, 2020 (publicado originalmente en *Quodlibet.it*, 11 de marzo, 2020).

Es difícil pasar por alto la suprema ironía de que lo que nos ha unido y ha promovido la solidaridad global se exprese en la vida cotidiana en forma de órdenes estrictas para evitar la proximidad con los demás e incluso para aislarse...

Tanto la ultraderecha como la falsa izquierda se niegan a aceptar la verdadera realidad de la epidemia y ambas le restan importancia... e insisten en que prosiga la interacción social. Dicha postura pasa por alto una paradoja: no estrecharse la mano y aislarse cuando hace falta es hoy una forma de solidaridad...

La amenaza de la muerte desde luego que también nos une y mantener la distancia corporal es mostrar respeto hacia el otro.

SLAVOJ ŽIŽEK

Pandemia, trad. de D. Alou, Anagrama, 2020.

En Asia, lugares como Taiwán, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur o Japón supieron controlarla (la pandemia) con relativa rapidez. ¿A qué se debe esto? ¿Qué ventajas sistémicas evidencian los países asiáticos?

Una sociedad liberal se compone de individuos con libertad de acción que no autorizan la injerencia estatal. La sola protección de datos impide la vigilancia a

pequeña escala de las personas. La sociedad liberal no contempla la posibilidad de hacer de las personas, individualmente, el objeto de la vigilancia... Occidente llegará pronto a una conclusión fatal: que lo único capaz de evitar el cierre total es una biopolítica que permita tener acceso ilimitado al individuo. Occidente concluirá que la protegida esfera privada es justamente lo que ofrece refugio al virus. Pero reconocer esto significa el fin del liberalismo.

Los asiáticos están combatiendo el virus con un rigor y una disciplina que para los europeos resulta inconcebible. La vigilancia se centra en cada persona en forma individual, y esto constituye la principal diferencia con la estrategia europea. Los rigurosos procedimientos asiáticos recuerdan a aquellas medidas disciplinarias adoptadas en la Europa del siglo XVII para combatir la epidemia de la peste...

Pero se podría decir que la Europa de los siglos XVII y XVIII es la China actual. Entretanto, China ha creado una sociedad disciplinaria digital con un sistema de crédito social que permite una vigilancia biopolítica y un control sin fisuras de la población. Ni un solo momento de la vida cotidiana escapa a la observación. Se monitorea cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. Se utilizan 200 millones de cámaras de vigilancia con reconocimiento facial. Quien cruza un semáforo en rojo, tiene contacto con personas opositoras al régimen o publica comentarios críticos en las redes sociales vive en peligro. Quienes, en cambio, compran comida sana o leen los periódicos oficialistas, son recompensados con créditos baratos, seguros de salud o visas de viaje. En China esta vigilancia total es posible porque no existe restricción alguna al intercambio de datos entre los proveedores de internet y de telefonía móvil y las autoridades. Así que el Estado sabe dónde estoy, con quién me encuentro, qué estoy haciendo en este momento, qué ando buscando, en qué pienso, qué compro, qué como. Es muy probable que en el futuro el Estado también controle la temperatura corporal, el peso, los niveles de azúcar en sangre, etc.

La vigilancia digital total de la población está demostrando ser por demás eficaz contra el virus. Cualquiera que salga de la estación de trenes de Beijing es capturado por una cámara que mide su temperatura corporal. Si tiene temperatura alta, se informa por teléfono móvil a todas las personas que iban en el mismo vagón. El sistema sabe quién, cuándo y dónde iba sentado en el tren. Y las personas potencialmente infectadas se detectan usando solo datos tecnológicos. Las redes sociales informan sobre el uso de drones para vigilar la cuarentena. Si una persona abandona clandestinamente su cuarentena, el dron vuela hacia ella y la insta a volver a casa. Incluso puede que el dron imprima una multa en el momento y la deje caer sobre su cabeza... El control de la pandemia se está digitalizando. No sólo la combaten virólogos y epidemiólogos sino también ingenieros informáticos y especialistas en big data.

En la lucha contra el virus, el individuo es vigilado individualmente. Una aplicación le asigna a cada persona un código QR que indica con colores su estado de salud. El color rojo indica una cuarentena de dos semanas. Solo pueden moverse libremente quienes puedan mostrar un código verde. No es solo China, otros países asiáticos también implementan la vigilancia individual. Para detectar personas potencialmente infectadas se cruzan los más diversos datos. El gobierno de Corea del Sur está considerando incluso la posibilidad de obligar a las personas que entran en cuarentena a llevar un brazalete digital que permita controlarlas las 24 horas del día. Hasta ahora ese método de vigilancia estaba reservado para quienes habían cometido delitos sexuales. De modo que, frente a la pandemia, cada individuo es tratado como un criminal en potencia.

El modelo asiático para combatir el virus no es compatible con el liberalismo occidental. La pandemia pone en evidencia la diferencia cultural entre Asia y Europa. En Asia sigue imperando una sociedad disciplinaria, un colectivismo con fuerte tendencia al disciplinamiento. Se aplican sin más medidas disciplinarias radicales que encontrarían fuerte rechazo por parte de los europeos. No se las percibe como restricción de los derechos individuales sino como cumplimiento de deberes colectivos...

La vigilancia panóptica no es un fenómeno exclusivamente asiático. Ya estamos viviendo en un panóptico digital global. Las redes sociales también se parecen cada vez más a un panóptico que vigila y explota sin piedad a los usuarios. Nos exponemos voluntariamente. No entregamos nuestros datos por la fuerza sino por necesidad interior. Constantemente se nos incita a compartir nuestras opiniones, preferencias y necesidades, a comunicarnos y a contar nuestras vidas. Después, los datos son analizados por plataformas digitales dedicadas al pronóstico y a la manipulación de comportamientos, y explotados comercialmente sin tregua ni cuartel.

Vivimos en un feudalismo digital. Los señores feudales digitales como Facebook nos dan la tierra y dicen: ustedes la reciben gratis, ahora árenla. ¡Y la aramos a lo loco! Al final, vienen los señores y se llevan la cosecha. Así es como se explota y vigila la totalidad de la comunicación. Es un sistema extremadamente eficiente. No existe la protesta porque vivimos en un sistema que explota la libertad en sí misma.

El capitalismo en su conjunto se está transformando en un capitalismo de vigilancia. Plataformas como Google, Facebook o Amazon nos vigilan y manipulan, con el propósito de maximizar sus ganancias. Se registra y analiza cada clic. Somos dirigidos como marionetas por hilos algorítmicos. Pero nos sentimos libres. Asistimos a una dialéctica de la libertad, que la vuelve servidumbre. ¿Esto todavía es liberalismo?

La pregunta que nos deberíamos hacer es: ¿por qué toda esta vigilancia digital, que está teniendo lugar de todas formas, debería detenerse ante el virus? Es probable que la pandemia haga caer ese umbral de inhibición que venía impidiendo que la vigilancia se extendiera biopolíticamente al individuo. La pandemia nos lleva hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, también nuestro cuerpo, nuestro estado de salud, se está convirtiendo en objeto de vigilancia digital. La sociedad de la vigilancia digital está experimentando una expansión biopolítica.

BYUNG-CHUL HAN

‘Vamos hacia un feudalismo digital’

https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-vamos-feudalismo-digital-modelo-chino-podria-imponerse_o_QqOkCraxD.html

Si miles de personas deben permanecer hospitalizadas con problemas respiratorios, se necesitarán muchísimos más respiradores, y para conseguirlos el Estado debería intervenir directamente... Debería buscar la cooperación de otros Estados... la información debería compartirse, y los planes coordinarse plenamente. A esto me refiero al decir que hoy en día hace falta el “comunismo”.

No estoy hablando de ninguna utopía, no apelo a una solidaridad idealizada entre la gente. Por el contrario, la crisis actual demuestra claramente que la solidaridad y la cooperación global tienen como finalidad la supervivencia de todos y cada uno de nosotros, y que obedecen a una pura motivación racional y egoísta.

Nuestra situación actual es, por tanto, profundamente política: nos enfrentamos a opciones radicales.

Una versión capitalista más refinada de dicho regreso a la barbarie ya se está debatiendo abiertamente en los Estados Unidos. El domingo, 22 de marzo, el presidente de ese país escribió un tuit en mayúsculas: “NO PODEMOS PERMITIR QUE EL REMEDIO SEA PEOR QUE EL PROBLEMA”... Dan Patrick, vicegobernador de Texas, aparición en la Fox News para argumentar que preferiría morir antes que ver cómo las medidas de salud pública perjudicaban la economía estadounidense, y que creía que “muchos abuelos” del país estarían de acuerdo con él.

Ahí es donde entra mi idea de comunismo... como el nombre de lo que ya está sucediendo... medidas que ya se están contemplando, e incluso haciendo entrar en vigor parcialmente... El Estado no solo debería asumir un papel mucho más activo, reorganizando la fabricación de los productos más necesarios, garantizando un mínimo de supervivencia a los desempleados, sino hacer todo esto abandonando los mecanismos del mercado... A todo esto me refiero cuando hablo de comunismo, y no veo ninguna alternativa que no sea una nueva barbarie... Solo mediante nuestro

esfuerzo para salvar a la humanidad de la autodestrucción crearemos una nueva humanidad.

SLAVOJ ŽIŽEK

Pandemia, trad. de D. Alou, Anagrama, 2020.

Suprimir el sufrimiento o aliviarlo... no es cosa del individuo que lo padece, sino solo de la especie a la que sigue perteneciendo incluso cuando en su interior se emancipa de ella y queda acorralado objetivamente en la absoluta soledad de un objeto desamparado. Todas las acciones de la especie remiten a su conservación física, por más que la puedan ignorar, formar sistemas independientes de ella y procurarla solo marginalmente. Incluso las disposiciones con que la sociedad corre a su aniquilación, son a la vez autoconservación desencajada, absurda, y van dirigidas inconscientemente contra el sufrimiento. La particularidad de la sociedad, por más corta de luces que en sí sea, se vuelve como un todo contra el sufrimiento. Confrontado con aquellas disposiciones, el fin constitutivo de la sociedad exige la organización de esta precisamente en la forma que impiden implacablemente en todas partes las condiciones de producción, a pesar de ser posible sin más hic et nunc desde el punto de vista de las fuerzas productivas. El telos de esta nueva organización sería la negación del sufrimiento físico hasta en el último de sus miembros, así como de sus formas interiores de reflexión. Tal es el interés de todos, solo realizable paulatinamente en una solidaridad transparente para sí misma y para todo lo que tiene vida.

T. W. ADORNO

Dialéctica negativa, trad. de J. M. Ripalda, Taurus, Madrid, 1975, pp. 203-204.



Escuela de
Filosofía
del Ateneo